

El código de Jorge Carey

Es uno de los abogados más importantes y poderosos del país y la cabeza del estudio más grande de Chile. Hoy, cerca del retiro, repasa su vida, habla del éxito y reivindica sus contradicciones: su admiración por Lagos y Bachelet, al lado de su militancia en RN y su apoyo a Piñera.

POR MARGARITA SERRANO FOTOS JOSÉ ALVÚJAR

Tiene un ojo azul y uno verde. Pero ve perfecto. Lo único que ocurre con este defecto de nacimiento es que no se podría fugar de la justicia jamás: es inconfundible. Sonríe contando que eso se llama coloboma, mientras se incorpora en el sillón de cuero de este tradicional estudio de abogados en el centro de Santiago, y se pone muy cerca para mostrarme los ojos.

Los muros de madera interrumpida por estanterías de cientos de libros empastados, las mesas de caoba, los sofás tiesos y cómodos, las alfombras finas; en fin, todo ese ambiente sobrio, rico y elegante anuncia quién es este abogado jefe del bufete más grande de Chile. Mientras desaparece para lavarse las manos veo una pared tapizada de premios que le han dado tanto en la Escuela de Derecho de la Universidad Católica, como otros internacionales de Chambers & Partners que distinguió a Carey y Cía. como la mejor firma de derecho corporativo y comercial de América del Sur. Y al final está el premio que recibió en Londres hace pocos días por su trayectoria como abogado.

Entra a la oficina —no es alto y es delgado— y sólo apunta a la última foto que puso sobre un arrimo donde está con la Presidenta Bachelet en un viaje con empresarios a Canadá. “Me la acaba de mandar, así es de cariñosa”. También hay otra con Ricardo Lagos y con un busto de O’Higgins en Irlanda, la tierra de sus abuelos. Se nota que le tiene admiración al ex Presidente, quien no sólo lo nombró miembro del Consejo Nacional de TV, sino que además le pidió que defendiera al Estado de Chile en el caso del diario *Clarín*. Como el tema es tan grande, largo y difícil, Carey lo hace ad honorem y se siente orgulloso de colaborar con su país.

SU PROPIA MERITOCRACIA

Es el socio principal, algo así como el presidente del directorio, de 20 socios que ganan lo mismo en la parte fija. En la que es variable, las utilidades las determina él. Le gusta mucho ejercer el derecho, es su primera pasión, porque lentamente van saliendo las otras como la lectura, el golf, los viajes.

—Aquí hay una meritocracia, yo no soy el dueño aunque sea socio. Paso por aquí y me

voy. Después de mucho estudiar dimos con una fórmula que no existe en otras partes: llegan a ser socios los que la asamblea de socios determina y no tienen que aportar nada, más que su talento. Al cumplir 70 años tenemos que irnos, también sin nada para no perjudicar a las generaciones jóvenes.

Es director de muchas empresas, no sólo productivas, sin de la más diversa índole como la Corporación del Patrimonio Cultural; del Hogar de Cristo donde ha estado hace más de 20 años; del Consejo Consultivo del rector de la UC; del Consejo Nacional de Televisión y de la revista *Mensaje*.

—Desde los años ochenta soy miembro del Consejo de Redacción de *Mensaje*. Hay sólo tres

Hay sólo tres de derecha en ese consejo: Felipe Larraín, Óscar Godoy y yo. Me ha servido mucho este cargo porque me ha dado acceso al pensamiento de gente muy inteligente, que tiene posiciones muy distintas a las mías en muchas cosas y de quienes he aprendido mucho.

Curiosa mezcla de quehaceres. Está tan cerca de las empresas, pero no se puede dedicar a los negocios porque es totalmente incompatible con la misión de los 100 abogados del estudio.

Y así ha sido desde los inicios de la firma, cuando el abuelo Francisco Carey se instaló en Antofagasta a verles los asuntos legales a los ingleses; luego su padre, Guillermo Carey,

trasladó el estudio a Santiago y ahí están sus hijos y ahora varios de sus nietos. Es una familia de abogados, por donde se los mire. El hermano mayor de Jorge, Guillermo, cuando decidió comprarse Ladeco y luego Lan Chile dejó el estudio y se dedicó a ser empresario.

—Yo soy empresario del Derecho, dice con orgullo.

—¿Qué le pasó con la muerte de su hermano Francisco, en un tremendo accidente carretero cuando tenía como 30 años?

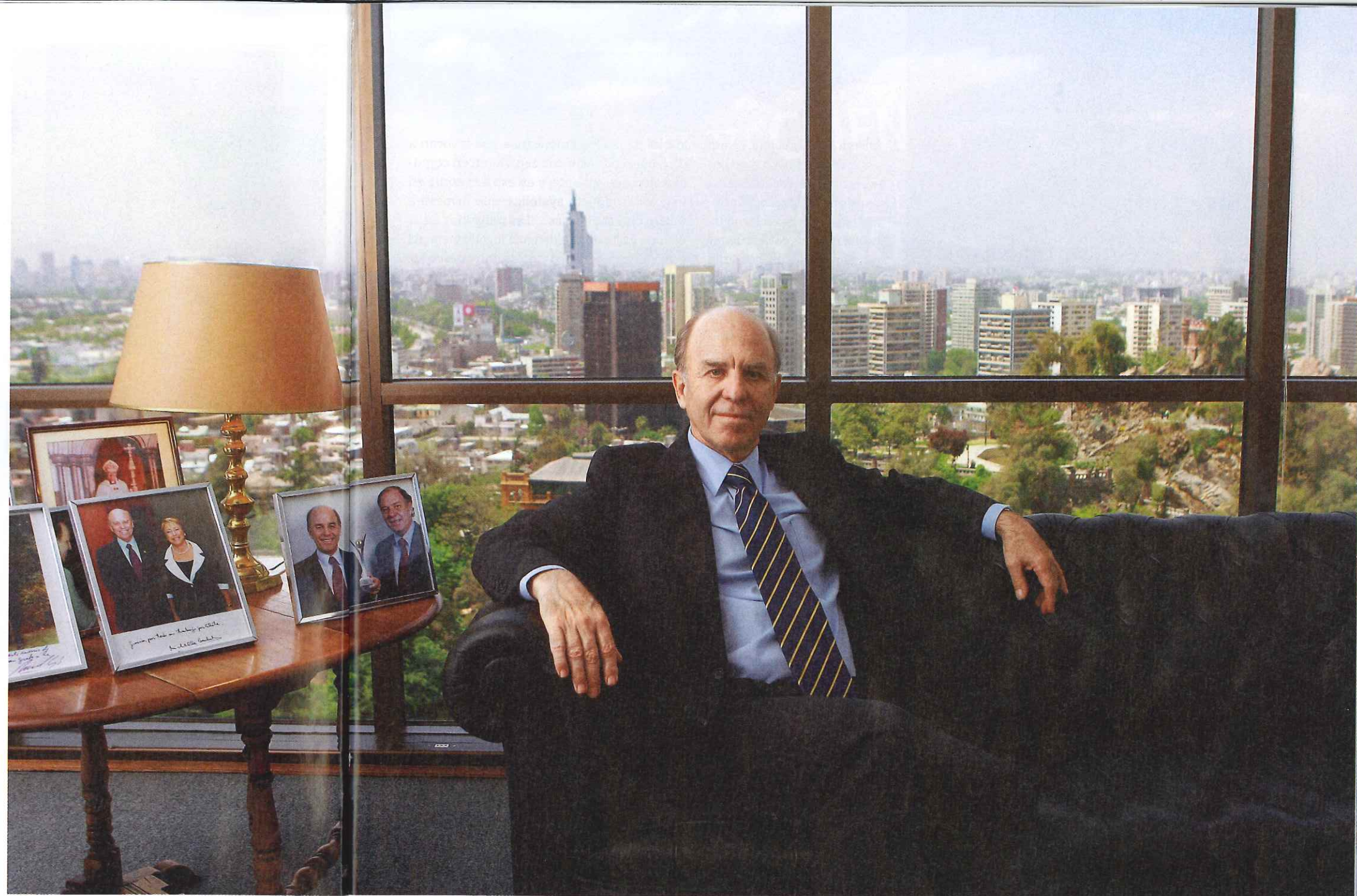
“La UDI va a tener que aceptar la inevitabilidad de la candidatura de Sebastián”.

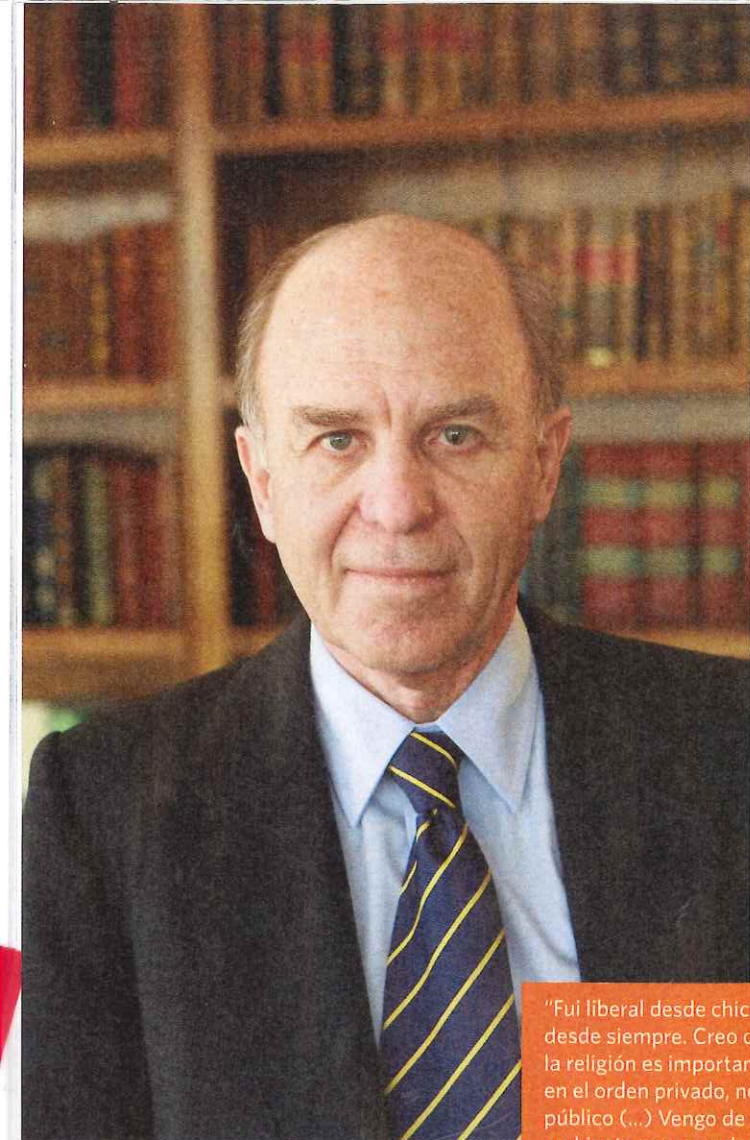
—Me deprimí profundamente durante 5 o 6 meses. Lo que más me afectaba era ver a mis padres. Mi papá me decía no sé cómo voy a pasar de hoy a mañana, yo creí que se iba a morir. Francisco era encantador, alegre, amistoso, era Tagle como mi mamá, por eso era

muy regalón de mi papá. En cambio mi papá y yo somos hijos del rigor, del esfuerzo, con una ética protestante. (Se ríe) No te olvides de que mi abuelo era irlandés.

—¿Reflexionó sobre la muerte?

—La muerte me parece natural. Es el pro-





"Fui liberal desde chico, desde siempre. Creo que la religión es importante en el orden privado, no público (...) Vengo de un ambiente conservador y siempre me sentí distanciado."

ceso de la vejez, el deterioro, la indefensión, la indignidad... Eso es terrible, pero la muerte no. Por eso me parece fantástica la muerte de Ricardo Claro, en la cúspide de su carrera, a los 76 años con buena salud. ¿Para qué iba a querer seguir viviendo y deteriorándose?

EL AÑO DEL CAMBIO

—**Usted es un hombre cercano a Ricardo Lagos. ¿Le gustaría que volviera a la presidencia?**

—No. Sin perjuicio de que yo tengo una gran opinión de Lagos, yo creo que este país necesita con urgencia un cambio. Sería un error histórico volver a Lagos, a Frei, a Insulza... El país necesita urgentemente un recambio generacional. Si Lagos volviera, sería pésimo para él —ya vivió el enorme desgaste de ser Presidente— y para el país también, porque le significa enfrentar una campaña con lo que pasó para atrás, volver al Transantiago y todo eso, cuando hay que mirar para adelante. Chile requiere un cambio de personas.

—**Eso es lo que usted quiere. ¿Cree que la mayoría del país también?**

—Mira, la alternancia en el poder en sí

misma es muy buena. Veinte años es mucho. Lo digo sin desconocer lo que han hecho, yo no creo en las conspiraciones, creo que el gobierno ha hecho muchas cosas buenas y malas, y en un gobierno de derecha también vamos a hacer cosas bien y mal. ¡Pero está bueno ya! Está bueno que oxigenemos y renovemos, y que después de 4 años la gente pueda ver si el cambio fue bueno o malo; si es bueno nos reeligen, y si es malo, nos echan. Así se siente en el empresariado. Es como lo de Obama: llegó la hora del cambio.

No tiene esa cosa de expresión reprimida que tienen en general sus colegas. Este abogado de 66 años, casado con Alejandrina Carvallo y padre de 5 hijos, no se cuida mucho. Le gusta la política, y como fue miembro de la Comisión Política y del Tribunal Supremo de RN, aunque ahora sólo asiste a las reuniones, no puede dejar de opinar con gran libertad.

—**¿Tiene más pinta de UDI que de RN.**

—No, no...Yo me siento más cercano al centro que a la derecha. Estoy a la izquierda de la derecha, por eso tengo más afinidad con Renovación que con la UDI.

—**Más liberal que conservador.**

—Ahora todos son liberales. Pero yo fui liberal desde chico, desde siempre. Fui presidente del grupo Liberal en la Escuela de Derecho de la Universidad Católica, cuando la mayoría era conservadora. Siempre me he adscrito al régimen de comercio abierto, de libertad de emprender, de aranceles bajos y parejos, cosas que en los 70, cuando yo estudié, eran casi libertinos. Mis amigos demócrata cristianos me miraban como algo exótico por no creer en el socialismo.

—**¿También liberal en lo valórico, como dicen aquí?**

—Sí, también. Soy partidario del divorcio, por ejemplo. Creo que la religión es importante en el orden privado, no público. No creo en

lo que hacen los americanos que invocan a Dios para todo, como si estuvieran en comunicación permanente, y en eso son como en Irán, esa conducta ayatólica, que invocan a Dios para hacer cosas... Las religiones en la historia de la humanidad han jugado un papel a veces muy benéfico y otras, muy perverso. Gran cantidad de matanzas se han hecho en nombre de ellas, por eso dan susto los que confunden la religión con la política. Vengo de un ambiente conservador y siempre me sentí distanciado.

—**¿Cómo tomó el triunfo de Barack Obama?**

—Me da susto que Obama pueda hacer una política de izquierda tradicional y sea restrictivo en materia de libre comercio; pero dicho esto, prefiero que haya ganado. Es bueno para Estados Unidos elegir a un presidente negro, cuando hace 50 años no podían sentarse en la misma micro, porque prueba que es un país de la oportunidad. Lo encuentro extraordinariamente inteligente, con una trayectoria brillante, muy preparado, por lo tanto no va a cometer errores importantes. No basta ser inteligente. Chávez es inteligente pero es un ignorante.

—**Con los resultados de las elecciones municipales de este año, donde subió la votación de RN —lo que algunos atribuyen a Piñera—, ¿cree que la UDI debiera dejar la idea de presentar candidato propio?**

—Lo que hizo la Alianza en esta última jornada electoral fue espectacular. A mi juicio, Piñera hizo una campaña bastante ecuaníme apoyando tanto a los candidatos de RN como UDI. El fue cuidadoso en eso. No se le puede achacar a Piñera la votación de RN, fue más bien la combinación de los candidatos que tuvimos más el apoyo generoso de Sebastián a los dos lados, frente a un adversario dividido lo que produjo el resultado. Pienso que la UDI va a tener que aceptar la inevitabilidad de la candidatura de Sebastián. Parto de la base de que ellos puedan querer levantar un candidato para negociar cupos parlamentarios. Pero al final del día, va a ser tal el rechazo de los que apoyan a la Alianza al hecho de tener dos candidatos, por las desventajas comparativas, que al final van a tener que aceptar la candidatura de Sebastián Piñera. Lo que está pasando ahora es que están en los movimientos legítimos y propios de un partido aliado que ve que no puede entrar en negociaciones parlamentarias sin la debida ropa. Entonces van a tener un candidato funcional a la negociación, pero como yo creo que Renovación va a ser muy generosa,

va a buscar un pacto electoral razonable, que yo creo que al final la UDI va a aceptar lo inevitable.

—**Pero algún autoboicot puede hacerse Piñera y quemar sus posibilidades en la puerta del horno, ¿no cree?**

—No, no. Sebastián está mucho más maduro que en el pasado. Ha aprendido mucho, está más receptivo; su inteligencia no se la desconoce nadie, y en momentos de crisis como los que vamos a vivir, una persona con su experiencia y su manejo económico va a ser percibida por el grueso público como algo muy bueno. Porque cuando la izquierda lo trata de denostar por su calidad de empresario, le están haciendo un servicio. Su capacidad de tal lo hace ser la persona correcta para el momento correcto.

—**Se nota que le gusta la política. ¿Nunca pensó en ser candidato a algo?**

—Me entretiene la política. Pero nunca he querido ser candidato a nada, estoy ayudando por detrás. Porque le he dedicado mi vida a este estudio. Ha sido incompatible el ejercicio de la profesión como yo la he desarrollado con la política. No sé tirar el cordel a medias. Si me hubiera metido en política, lo habría hecho con todo. Y yo privilegié siempre mi gran pasión que es este estudio.

"ME ARREPIENTO DE MUCHAS COSAS"

—**Si Sebastián Piñera es Presidente, ¿no cree que será desequilibrante que la derecha tenga casi todo el poder económico del país y ahora también el político?**

—No lo tengo tan claro. Se dice que los medios de comunicación son de la derecha, pero si vemos a Alejandro Guillier, la cara de Chilevisión, es completa y previsiblemente de la Concertación, dice lo que dice La Moneda, lo que es una lata. Y ése es el canal de Piñera. En un país de izquierda, los periodistas son en su mayoría de centroizquierda, y ellos son los que más influyen en la opinión pública. Si todos los medios fueran de izquierda, los periodistas, las caras visibles y los locutores también, ¡que Dios nos pille confesados! Ahí hay un contrapeso que equilibra la rueda. Si hubiéramos tenido una prensa muy cargada a la izquierda, el ministro Velasco habría tenido una presión mucho mayor para abrir la billetera y armar programas sociales. La prensa conservadora ha protegido a Velasco, y gracias a él vamos a pasar una crisis extraordinariamente preparados. Bueno, es gracias a que la Presidenta Bachelet tuvo la fuerza

para mantener a Velasco pese a los ataques de la Concertación.

—**Y también de la derecha.**

—La derecha le tiene un gran respeto profesional.

—**¿No les dará demasiada importancia a los méritos académicos de las personas?**

—Le tengo mucho respeto a la gente preparada, tengan título o no. Les tengo respeto a los que piensan, meditan, ponderan. A la sabiduría más que al cartón. Al esfuerzo que hay detrás de quienes han estudiado mucho. Pero también de los que son exitosos y que nunca fueron a la universidad y que no tienen ningún diploma. Me gusta la gente con inquietudes, que inventa, que descubre, que lee historia, que sabe astronomía.

—**¿Qué es ser exitoso para usted?**

—El padre Renato Poblete, por ejemplo es exitoso. Logró crear un puente entre los pobres y los ricos. Los juntó y manejó esas platas para lograr que el Hogar de Cristo sea confiable y pueda seguir haciendo cosas maravillosas. Eso es tener éxito. También lo es un hombre que tiene un buen matrimonio, que vive en paz, que goza de la naturaleza, que le pide poco a la vida y la disfruta. No sé quien es más exitoso, si esa persona u otra como

Horst Paulmann, quien cuenta con toda mi admiración por lo que ha hecho.

—**Usted tiene la firma de abogados más grande de Chile, gana plata, gana premios, ¿es exitoso?**

—Sería unidimensional mirar eso como éxito. Para mí, el que tiene éxito es el que logra una vida más feliz. Eso lo logra el que tiene un equilibrio interior, que puede ser un lado espiritual, religioso, humanista... Te estoy diciendo puros lugares comunes, pero es verdad que no me deslumbra el éxito material, para nada.

—**Porque lo ha tenido siempre.**

—Tuve la suerte de tener una vida fácil, materialmente hablando. Donde además había el humor y el encanto que ponía mi madre —Anita Tagle— y el sarcasmo y rigor de mi padre.

—**Su camino ha sido impecable: buen alumno en el Saint George y en la universidad, se casó con una mujer preciosa, su única polola y su única señora; tuvo cinco niños también lindos,**

no tiene problemas económicos. Es casi inhumana su trayectoria.

—(Se queda callado. Incómodo.) ¿Y tú crees que esto no cuesta? ¿Crees que ha sido fácil? Mis compañeros en Derecho eran José Luis Cea y Jaime Martínez, que eran unos genios; yo tenía que estudiar el doble que ellos para sacarme un premio. ¿Tú crees que educar hijos no ha sido difícil, lleno de dudas, de errores, de avances y retrocesos? Esa imagen que se ve tan ordenada está llena de complejidades: liderar a un grupo de 100 abogados es como arriar una manada de gatos, si uno va adelante para que te sigan, te das vuelta y no viene nadie; si empujas por detrás, te arañan. Porque para respetar las diversidades entre los abogados hay que ir empujando suavemente... (Sonríe) No estoy para nada satisfecho conmigo mismo. Lo podría haber hecho mucho mejor. ¿Cuántas veces no he

saludado y no he agradecido, ni siquiera he visto a una persona al lado por estar absorto en mis cosas? Me arrepiento de muchas cosas y dudo mucho más de lo que crees.

—**¿Le habría gustado ser distinto a lo que es?**

—Sí, me habría gustado ser feliz con menos tareas, menos exigencias, y haber desarrollado otro lado... Haber tenido más tiempo

para mis hijos, me perdí eso que ellos ahora viven con sus hijos, que los llevan, los mudan, se levantan a verlos en la noche... Yo no tuve nada de eso y me habría gustado estar más abierto a lo femenino, al arte, a la cocina...

Jorge Carey es un gran lector de historia. "No creo que nadie sepa tanto de Churchill como yo. Me leo todo lo que se ha escrito sobre la historia de Inglaterra entre las dos guerras; de la política norteamericana, me devoraba la serie West Wing. Porque es una universidad de la vida, porque se ve la lealtad, la ética, la trampa, las tentaciones, el pecado. Y así es la vida. Siempre el otro puede tener razón".

Ahora, que le quedan pocos años a la cabeza de Carey y Cía, lo que menos le preocupa es saber lo que hará con su tiempo. Ya lo está disfrutando. Le gustaría estudiar Ciencias Políticas en la universidad, o irse a Cambridge a estudiar historia y pasearse por esas callecitas en bicicleta. "Un alumno viejo en bicicleta, lo mejor del mundo", sueña. **S**